

UNA RECEPCION SUPERFICIAL DE LA ILUSTRACION CRISTIANA EN LA CORDOBA DE LAS POSTRIMERIAS COLONIALES.

Examen de la obra literaria de Cristóbal de Aguilar

Es harto conocido que cuando España adopta la filosofía iluminista, extrae de ella sólo aquello que es compatible con su inmovible tradición cristiana. Como ilustrados, recogen la creencia de la universalidad de la razón, común a todos los hombres, cuyo libre ejercicio les permite desarrollar ante el mundo una actitud crítica que supone el rechazo del criterio de autoridad y de la filosofía tradicional escolástica aristotélica; mientras que, como cristianos, se mantienen incondicionalmente adheridos a la ortodoxia católica. Intentando interpretar la realidad desde esta ideología de compromiso, logran una visión renovada en la cual la fe religiosa cimenta las verdades del siglo y encuentra un equilibrio armónico con el entusiasmo racional por las ciencias propia del movimiento iluminista: los avances de los estudios físico-naturales apoyados sobre los nuevos inventos acercan al hombre a Dios al poner en evidencia la magnitud de su obra.

Introducidas algunas por vía libresca, otras por el creciente interés de la Corona por fomentar aquellas ciencias que contribuyeran a descubrir los secretos de la naturaleza, las ideas de la Ilustración comenzaban a llegar a la Córdoba de fines del siglo XVIII y principios de XIX. Las reformas iniciadas en la Universidad durante el período franciscano y continuadas luego del traspaso de ésta al clero secular, culminarían con la fructífera labor del Deán Funes quien, plenamente imbuido del espíritu de su tiempo, logrará la aprobación por parte del Director Supremo de un nuevo plan de estudios que espera saque a la enseñanza —enquistada en la filosofía aristotélica tradicional— del dominio de lo puramente teórico para llevarla al terreno de lo práctico¹.

¹ CRISTOBAL DE AGUILAR, *Obras*, con *Estudio Preliminar* de Antonio E. Serrano Redonnet, Daisy Rípodas Ardanaz y otros, Madrid, Atlas, 1989-1990, 2 vol. (*Biblioteca de Autores Españoles*, vol. 299-300). Cfr. MONICA PATRICIA MARTINI, 4.2.6. *La ilustración incipiente*, en *Estudio Preliminar*, p.CCXVII-CCXVIII.

Don Cristóbal de Aguilar, sevillano de nacimiento, cordobés por adopción, estaba desde mediados del siglo XVIII en la ciudad mediterránea donde contraía matrimonio con Josefa Pizarro. Notario Mayor del Obispado a cargo del carmelita descalzo José Antonio de San Alberto; secretario, más tarde, del gobernador-intendente marqués de Sobre Monte, hubo de tener contacto con lo más conspicuo de la sociedad cordobesa de la época.

Considerados estos elementos, es dable preguntarnos ¿resulta la obra literaria aguilarina un reflejo cabal de la incipiente ilustración cuyas ideas tenían ya cabida en la Córdoba finicolonial o, por el contrario, bajo un superficial barniz ilustrado se oculta una insoslayable cosmovisión conservadora? Teniendo en cuenta que don Cristóbal aceptó sin dudar la idea de los hombres del siglo XVIII sobre el valor educativo del teatro ¿cuáles son los principios que intenta transmitir a su auditorio o a sus probables lectores?

Una lectura rápida de las obras de Aguilar daría la impresión de que muchos personajes manejan con soltura varias de las ideas ilustradas. A través de los diálogos y de las piezas teatrales es posible rastrear elementos tales como el despliegue de la acción rectora de la razón, cuya misión consiste en descubrir la verdad y denunciar el error:

“en mandando la razón,
—afirma uno de los personajes masculinos—
es preciso que obedezca
toda la parte inferior,
y se conforme con ella”².

Los pasos del método racional se descubren con facilidad en las apreciaciones de varios personajes. Los de *No hay antejo de aumento como el de oro*, curiosos en la física³, se hallan sumergidos en una conversación sobre las causas de la variación de la temperatura entre las estaciones de invierno y verano y sobre los elementos que determinan colores diferentes en los cuerpos⁴ cuando los sorprende la llegada de un maquinista, quien, en un muy pensado discurso, compara su linterna óptica con la razón

² [Diálogo entre don Prudencia y doña Escopeta], v.51-54.

³ *No hay antejo de aumento como el de oro*, v.100-101.

⁴ *No hay antejo...*, v.1-47 y 52-75.

“cada uno en sí mismo
tiene una máquina como ésta
si curioso filosofa,
si reflexiona, si observa,
si combina los sucesos
que cada día presenta
a nuestros ojos el mundo”⁵.

Previa advertencia de no rechazar *a priori* lo desconocido sin examen de sus bondades o vanidades⁶, expone claramente el punto de partida del análisis racional, esto es, la descomposición del hecho unitario en sus elementos constitutivos. Así se expresa el maquinista:

“para que ustedes comprendan
es menester desarmar
la máquina toda entera
por que de su mecanismo
registren pieza por pieza,
pues sin esta prevención
nunca entenderla pudieran”⁷.

El trabajo de la razón se inicia sobre dos pilares: observación y experiencia. Tanto el valor de la observación directa de los fenómenos naturales —apoyatura de las ciencias—, como el de la experiencia —sea en el plano físico con la ayuda de aparatos tales como el microscopio, sea en el plano vital capitalizando lo vivido para enfrentar nuevas situaciones— son reconocidos por varios de los personajes aguilarinos⁸.

Hecho esto, la razón aporta pruebas, compara elementos, descubre los lazos que los unen⁹ y, por último, recompone los miembros separados en una estructura nueva, compuesta por verdades claras y evidentes y, por tanto inteligible a la mente humana, descartando sofismas y antinomias¹⁰. Una vez descubierta la verdad, sólo queda

⁵ *No hay anteojo...*, v.746-752.

⁶ *No hay anteojo...*, v.113-117.

⁷ *No hay anteojo...*, v.459-465.

⁸ Para algunos ejemplos cfr. *Conversación crítica sobre el lujo y sus consecuencias*, v. 187-190; *Venció al desprecio del desdén*, v.153-156 y 1083-1087; *Diálogo entre el conde de la Mejorada y el marqués del Candilejo*, v. 194-198 y 208-214; *La industria contra la fuerza*, v. 25-28.

⁹ *Conversación crítica...*, v. 9-11 y 638-642.

¹⁰ *Venció al desprecio...*, v. 304-305; 803-805; 474 y 589; *Conversación crítica...*, v.452, 460 y 649-656; *Preocupaciones de la soberbia*, v. 703-705; *Los niños y los locos dicen las verdades*, v.1153-1154.

actuar de acuerdo con ella: su aplicación práctica se traduce en comportamientos que, por ser racionales, no se oponen a lo natural, son moderados, útiles y, en definitiva, conducen al hombre a la tan ansiada felicidad, características todas repetidas por más de un personaje¹¹.

Desde estos supuestos cabría esperar que los protagonistas actuaran —y tanto más cuando apoyan sus conclusiones en un discurso racional— de acuerdo con ellos. No siempre, empero, es así: diálogos impregnados a veces de nociones ilustradas terminan desembocando en conductas cuyo marco resulta claramente cristiano. Veamos algunos casos.

Sorprende, por ejemplo, ser testigo del abrupto cambio de Rufina, dada a las lecturas de la “nueva filosofía”¹² y contraria, gracias a ellas, a aceptar las cadenas de un matrimonio. Luego de un ilustrado discurso donde llama a la razón por “fiscal” de su lucha interior, comprende, al fin, que la libertad perfecta consiste en obrar

“todo lo que relación tenga
con lo virtuoso y lo justo,
pues de ninguna manera
será libre el que la hiciere
consistir en darle suelta
cuanto quieran las pasiones”,

por ende, la esposa discreta que se da de lleno a los deberes de su estado será dueña de sus acciones

“actos de la libertad
justa, prudente y perfecta”¹³.

¿Existe alguna diferencia entre estos versos y el concepto de libertad expuesto en la segunda carta de Pedro? Dice el Apóstol, hablando de los falsos maestros:

“les prometen la libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción: porque uno es esclavo de aquello que lo domina”¹⁴.

En definitiva, la Rufina altiva, caprichosa y despectiva —que hasta el momento era señalada como un personaje de signo negativo— se

¹¹ MONICA P. MARTINI, 3.6.1. *El ilustrado y su pensamiento teórico*, en *Estudio preliminar*, cit. en nota 1, p.CLVIII-CLXIV.

¹² *Venció al desprecio...*, v.484-485.

¹³ *Venció al desprecio...*, v.678-697.

¹⁴ 2 Pedro, cap. 2, vs. 18-19.

transforma en la celosa y despreciada amante arrepentida que está de acuerdo en aceptar que no haya en su casa más que libros de “doctrina cristiana o de novenas”¹⁵.

Sorprende aún más la conclusión a la que lleva la linterna óptica del maquinista de *No hay antejo de aumento como el de oro* a unos interlocutores cuyos discursos no tendrían nada que envidiar a los de los verdaderos ilustrados. En conclusión, enseña

“una moral tan discreta
tan real y convincente”¹⁶

como es la de la distorsión que el dinero trae para juzgar a las personas que lo poseen:

“Verán a un enano cerca

—sentencia el maquinista—

de ser un alto gigante;
a un necio, hombre de letras;
a un villano, hombre de corte;
hombre de juicio, un tronera;
elefante, a un ratoncillo”¹⁷.

Dentro de un entorno menos ilustrado, el amigo don Eduardo aconseja a la gastadora Estupenda adoptar la conducta prudente de su esposo según “la fuerza de la razón”¹⁸. Su cambio, en definitiva, se produce por el milagro de la persuasión de quienes “llevados de una cristiana amistad” lograron hacerle ver lo necio de su comportamiento¹⁹.

A mayor abundamiento, veamos qué ocurre en los casos en que don Cristóbal puede elegir entre una solución ilustrada y una cristiana. Tomemos, en primer lugar, la *Conversación crítica sobre el lujo y sus consecuencias* en la que los argumentos de don Basilio Acevedo, defensor del lujo —que a su criterio es sinónimo de grandeza y opulencia— son refutados por el barón Tosirbalch de Ravilag —anagrama del nombre y apellido de Aguilar— en un diálogo impregnado, por momentos, de términos ilustrados. De todos modos, no

¹⁵ *Venció al desprecio...*, v.976-980.

¹⁶ *No hay antejo...*, v. 790-792.

¹⁷ *No hay antejo...*, v.763-768. Dentro del mismo criterio de censura la confusión entre el “ser” y el “parecer” cfr. J. E. ASTIZ, 3.5.1. *La religiosidad*, en *Estudio Preliminar*, cit. en nota 1, p.CXLII-CXLVI.

¹⁸ *El triunfo de la prudencia y fuerza del buen ejemplo*, v.832-837.

¹⁹ *El triunfo ... del buen ejemplo*, v. 847-852.

bastan los alegatos en pro o en contra de las ventajas o desventajas económicas que el lujo conlleva para bien o para mal de los pueblos que lo hacen suyo. En definitiva, la sentencia que dirime la cuestión y convence al interlocutor del Barón resulta de raigambre netamente cristiana: el lujo destruye la moral del cristianismo pues

“allá en el santo bautismo,
delante del cielo y tierra,
prometimos renunciar
la pompa que el mundo ostenta,
como diámetro opuesto
al Evangelio que enseña
la moderación cristiana”²⁰.

Otro caso corresponde a las *Preocupaciones de la soberbia*, diálogo en que dos nobles, Miguel Serbal y el marqués del Prado, discuten las calidades que constituyen la condición de caballero. La postura crítica asumida por don Miguel frente a la que sostiene el Marqués sobre que la nobleza es simplemente hereditaria y pone, de por sí, una distancia infranqueable entre las distintas clases sociales, se basa en dos argumentos fundamentales. Uno parte de la premisa ilustrada cristiana de que el nacimiento noble no confiere por sí mismo ningún privilegio en tanto puede suplirse con una vida virtuosa. De fundarse sólo en “accidentes exteriores” corresponde más honrar al plebeyo virtuoso que al noble carente de virtud. La otra, definitiva para don Miguel —aunque no para el Marqués que queda marcado con signo negativo—, lisa y llanamente cristiana, condena la soberbia del noble en función de la igualdad en Cristo de todos los hombres. En definitiva, concluye don Miguel, la calidad de noble se funda en la práctica permanente de lo que enseña el Evangelio²¹.

Para dar un último ejemplo, cuando la protagonista de *La industria contra la fuerza* urde una treta para liberarse del pretendiente que intenta imponerle su padre y contraer matrimonio con su enamorado José, entre la revalorización de la mujer tan cara a los principios ilustrados y la defensa de la libre elección matrimonial propia de la doctrina cristiana, opta por la segunda, dentro, incluso, de un marco de respeto a la figura paterna²².

²⁰ *Conversión crítica...*, v.693-699.

²¹ Cfr. MONICA P. MARTINI, 3.6.2. *El ilustrado con respecto a la sociedad*, en *Estudio Preliminar*, cit. en nota 1, p. CLXXVII-CLXXVIII.

²² Cfr. en este mismo volumen, DAISY RIPODAS ARDANAZ, *Una versión literaria de*

Diálogos y piezas teatrales ofrecen convincentes ejemplos relativos a la satisfacción de las obras de misericordia tanto corporales como espirituales. Por vía negativa —si se quiere— las obligaciones de saciar al hambriento y al sediento o de vestir al desnudo se hacen presentes en las críticas reiteradas al hombre avaro; el deber de enseñar al que no sabe tiene cabida en la obra teatral *El carnaval*, orientada a convencer a dos insensatos de la inmoralidad de unos juegos de origen gentilicio. Buen consejo a quien lo necesita dan el matrimonio constituido por don Eduardo y doña Estefanía —protagonistas de *El triunfo de la prudencia y fuerza de buen ejemplo*— quienes logran, al fin, el cambio de conducta de una esposa gastadora; o don Angel Escudero —personaje de *El triunfo de la prudencia y oficios de la amistad*— quien corrige con paciencia a su descarriado amigo don Fausto. Las supuestas locuras descritas en *Los niños y los locos dicen las verdades* constituyen un verdadero desfile de viciosos —jugadores, avaros, soberbios, ambiciosos etc.— cuyas conductas son duramente criticadas respondiendo al deber de corregir al que yerra. En una actitud paciente la Prudenciana de *El triunfo de la prudencia y oficios de la amistad* perdona las injurias de su marido a la par que ruega a Dios por su conversión y el loco Sancho es atendido aun a costa de la tranquilidad de una casa en aras de la obligación de sufrir las pesadumbres de un enfermo.

Además de lo advertido hasta aquí, conviene observar que algunos de ellos poco o nada tienen de ilustrados. *El triunfo de la prudencia y oficios de la amistad* presenta a la esposa abnegada y tolerante que sufre con cristiana resignación la inconducta de su marido; *El carnaval* a un trío de sensatos que intentan convencer a dos troneras de los males morales que acarrearán los juegos de carnaval; los miembros de la familia presentada en *A borricos tontos arrieros locos* soportan la presencia de unos incómodos tertulianos que ni siquiera les permiten, entre otras cosas, rezar el rosario “con sosiego”, hasta que una treta de la hija de la casa los libera de semejante suplicio. Más lejos todavía de la fachada ilustrada se hallan los diálogos en los que el mismo Aguilar aparece como protagonista.

En primer lugar, los tres vinculados a la pasión del Autor por la música: el *Diálogo crítico-apologético acerca de una academia de música*, que sólo puede relacionarse con la Ilustración por la mención

a la academia o la ponderación de la actitud “moderada” —ilustrada pero también cristiana— asumida por quien es agredido por el joven Simplicio²³; *El Piscator Cordobés*, referido también a la futura suerte de una academia de música de la ciudad y la *Preferencia de la música a los recreos del juego baile, caza, etc.* donde se señala la importancia de no darse a pasatiempos opuestos a la razón y se alaba, por el contrario, a quienes gozan del sin igual de la música²⁴. Tampoco pone don Cristóbal acento en lo ilustrado en la relación que compone para que su hija Antonia recite el día de Santa Rosa de 1797²⁵.

En definitiva, podemos concluir que, en lo que a las obras teatrales y diálogos se refiere, bajo un superficial barniz ilustrado, que no se da, por otra parte, en todas las piezas, los actos de los personajes responden a motivaciones conservadoras y cristianas.

Demos un paso adelante y analicemos la producción poética de don Cristóbal, fuente irremplazable para descubrir su universo interior y la inalterable escala de valores en función de la cual estructura la visión del mundo que lo rodea²⁶.

Fuera de aquellas poesías que permiten trazar su peripecia vital²⁷ —incluyendo las que dedica a personajes reales de la Córdoba finicolonial como a Sobre Monte y su familia²⁸, al pintor pardo Manuel Garay²⁹, a don José González³⁰, a don Juan Luis de Aguirre³¹ o a don

²³ *Diálogo crítico-apologético acerca de una academia de música*, v.219-224.

²⁴ Pese a no contarse el Autor como uno de los personajes, se encuadra en la misma tónica del *Diálogo crítico sobre que la instrucción de la música es propia de personas distinguidas*.

²⁵ Cfr. *Relación hecha para que la dijera doña Antonia de Aguilar en el festejo del día de Santa Rosa de 1797, día de su madre*.

²⁶ Cfr. J.E. ASTIZ - MONICA P. MARTINI, 1.1.2. *Perfil moral e intelectual*, en *Estudio Preliminar*, cit. en nota 1, p. XIX-XXV.

²⁷ *Memorial al Illmo. Sr. don Angel Mariano Moscoso, dignísimo obispo de esta diócesis del Tucumán*.

²⁸ Cfr. *A la señora gobernadora [por concurrente a la academia de música]; Al cuarto que servía de secretaría al señor marqués de Sobre Monte; Al señor gobernador, por concurrente a la academia de música; Carta jocosa al señor marqués de Sobre Monte, disculpándose no habérselo hecho antes y dándole cuenta de su actual estado; Para despedirse el Autor del señor gobernador marqués de Sobre Monte*.

²⁹ *Décimas celebrando el plan hecho por Manuel Garay para la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes de esta ciudad de Córdoba*.

³⁰ *Habiendo el señor don José González, gobernador intendente de esta Provincia, construido el puente nuevo y decorado el estanque con un cenador y alameda alrededor, le da el Autor las gracias a nombre de este pueblo en 12 de octubre de 1805*.

³¹ *Elogio al infatigable celo de don Juan Luis de Aguirre en la obra del estanque o paseo de la Alameda de esta ciudad*.

Ambrosio Funes³²— o aquellas en las que se pone de manifiesto su profunda pasión por las recreaciones espirituales como la música o la poesía³³, una buena parte de las restantes permiten destacar valores que, teniendo cabida tanto en ellas como en los diálogos, puede afirmarse los vive como principios auténticamente suyos.

Predica la moderación como norma de conducta aun en los momentos más difíciles

“el más sabio es un jumento
si se mete en la ocasión,
y ninguna reflexión
hará mientras el acceso,
pues cualquiera pierde seso,
a vista de una pasión”³⁴.

Consecuentemente, como en las obras teatrales y dialogadas, toda forma de inmoderación por exceso o por defecto es criticada con vehemencia. Los vicios capitales —alrededor de los cuales giran también las críticas de la obra teatral *Los niños y los locos dicen las verdades*³⁵— ocupan un lugar de privilegio. Quizá por afectarle muy de cerca por la apremiante situación económica que le tocó vivir durante sus últimos años, la avaricia lo preocupa notablemente. El don Cornelio que recibe su merecido en la pieza teatral *El premio de la codicia*, tiene su parangón en el don Agapito de una poesía que dedica enteramente al retrato de este avaro cuyas “cualidades” son descubiertas a un amigo para evitar case con él a su hija³⁶. El desprecio que experimenta el Autor por la persona tacaña, y aun más, por el

³² [El Autor se queja a Ambrosio Funes por recatarle sus bellas producciones].

³³ A mi hija María Josefa por haber cantado un aria; Décimas dichas en aplauso de una señorita diestrísima en el uso del clave y canto en las diversas noches que ha tenido concierto de música en su casa; Dos décimas para acompañar a un canario músico que de regalo se remitta a una persona de mucha distinción; Para poner el Autor en su pajarera de canarios haciendo contraste de lo horroroso de las cárceles comunes y lo alegre y festivo de ésta en que sólo habita la inocencia; Para poner en la jaula de un excelente canario músico que estaba a la venta; Prefencia que hace el Autor a la diversión de la poeta respecto de las otras.

³⁴ Cuarteta que le dieron al autor para que la glose, v. 19-24.

³⁵ Cfr. MONICA P. MARTINI, 3.6.2. *El ilustrado con respecto a la sociedad*, en *Estudio Preliminar* cit. en nota 1, p. CLXXIII-CLXXVI.

³⁶ Romance en que se pinta y ridiculiza el extremo a que conduce la avaricia a los que posee.

amigo que no socorre a otro en la indigencia, lo lleva, incluso, a renegar de tal amistad³⁷.

La crítica al soberbio es reiterada en la falsa dualidad entre el “ser” y el “parecer”. La *Respuesta a un amigo* y la *Décima crítica que por divertirse hizo el Autor* se orientan a condenar la necesidad del mundo —de vieja data, por otra parte— que, cegado por el resplandor del oro, rechaza a aquél cuyo capital es de honor activo, mérito verdadero o noble probidad, para reverenciar a quien

“el pedestal en que pisa
es de plata bien maciza”³⁸.

Valiéndose de los mismos conceptos de moral evidenciados por la linterna óptica del maquinista de *No hay antejo de aumento como el de oro*, reflexiona don Cristóbal

“el oro suele cegar
con su resplandor luciente
a toda clase de gente,
que lo llega a idolatrar.
Por él se avanza a elogiar
con locuaces persuasiones
las más bastas producciones
de cualquier hombre grosero,
incivil, zafio y austero,
en sintiéndole doblones”³⁹.

El iracundo, el vacilante, el perezoso desfilan por la pluma aguilarina en la *Crítica sobre los diversos genios de algunos personas*, y, en un plano netamente físico —pero dentro del mismo criterio de condenar la inmoderación— dedica una poesía a quien, por cuidarse en exceso, se automedica sin necesidad (situación planteada también en una de las “locuras” de don Sancho) y a quien, por el contrario, se expone a perder la vida en manos del “dios tabaco”⁴⁰.

³⁷ [Condenación del amigo mezquino].

³⁸ *Respuesta a un amigo que se lamentaba de haber sido mirado con indiferencia en cierto concurso de hombres adinerados, sin más causa que haberle conocido pobre*, v.45-50; *Décima crítica que por divertirse hizo el autor*, v.6-7.

³⁹ *Décima crítica...*, v.31-40.

⁴⁰ *Al epitafio de un hombre encaprichado en medicarse sin necesidad, se hizo la siguiente cuarteta que glosó el Autor; Décimas dirigidas a un sujeto muy fumador de tabaco, que, habiéndolo dejado por dos ocasiones, cayó en la flaqueza de continuar en su uso.*

Otro de los valores que privilegia Aguilar es su inalterable amistad con la verdad de la que se revela “clara trompeta”⁴¹. Tan exigente como consigo mismo es con la sociedad de la que rescata al hombre verídico, capaz de perder dinero, amistad, respeto, comodidad y aun la vida antes de decir una mentira. Condena, en cambio, al embustero quien

“se abate a una ruindad
de tan vil naturaleza,
que la más soez vileza
no le llega a la mitad”⁴².

Por último, y para que no quede duda de su íntima religiosidad, varias poesías se dedican al mundo de lo sobrenatural. Concibe a Dios como un ser totalizador “todo caridad, poder, justicia y verdad”⁴³. Cree que la justicia divina alcanza al hombre tanto en la tierra como en el cielo, por eso, no sólo amonesta “con la medida que mides te han de medir”⁴⁴ sino que promete el “ciento por uno” a su hija María Josefa y a su marido que lo socorren en sus escasas facultades⁴⁵.

Tiene presente permanentemente la esperanza del premio eterno y, si bien agradece los favores de Dios en la tierra —como en haber visto nacer a su bisnieto—, ruega no lo abandone en el momento de la muerte, pues

“de nada, Señor, sirviera
ser de estas dichas colmado
si muriera en un estado
que vuestra cara no viera”⁴⁶.

Por supuesto, dada la inclinación natural del hombre al mal⁴⁷, no lucha solo: tiene sus intercesores a los que venera y recurre en sus necesidades para lograr el fin último de la salvación, María, Santa Bárbara, su padrino de bautismo.

Es María su abogada por excelencia a la que complace con el rezo del rosario, ya que

⁴¹ *Romance en que se pinta y ridiculiza...*, v.15-17.

⁴² *Décimas en elogio del hombre de verdad y confusión del mentiroso*, v.47-50.

⁴³ *A mi hija María Josefa y a su marido, quienes en medio de sus escasas facultades me socorren diariamente*, v.16-17.

⁴⁴ *A mi hija María Josefa...*, v.7-8.

⁴⁵ *A mi hija María Josefa...*, v.4.

⁴⁶ *Habiendo nacido José María Flores, bisnieto del Autor, le da gracias a Dios por haberle concedido ver su tercera generación*, v.41-44.

“ella ofrece por salario
una eterna salvación”⁴⁸.

Los *Versos para recordar al rosario de la aurora* constituyen una exhortación a no abandonar una costumbre piadosa que, aparentemente, tenía ya en Córdoba pocos seguidores⁴⁹.

También invoca a Santa Bárbara, de la que se declara ferviente devoto, y a la que no sólo pide protección contra rayos y centellas, sino auxilio “en la estancia de [su] postrimera hora”⁵⁰. Se alegra y felicita a su amigo Manuel de Alfaro por su decisión de construir en su quinta una capilla dedicada a la Santa⁵¹.

No olvida a su padrino de bautismo, fray Sebastián de Jesús a quien ruega

“apadrinadme en el cielo
como a vuestro humilde ahijado”⁵².

Sin lugar a dudas, el horizonte que se abre con la lectura de las poesías resulta abierta y declaradamente cristiano. Lo ilustrado parece diluirse ante el avance, casi avasallador, de una cosmovisión profundamente piadosa y conservadora. Esto no haría más que confirmar lo que habíamos adelantado luego del análisis de los diálogos: los principios de la Ilustración no son, en los personajes aguilaninos más que un débil barniz. Es innegable que, como conservador moderado, recibió y adoptó con gusto algunos principios ilustrados como el del valor educativo del teatro, ya señalado, o incluso la idea de que el penetrar los secretos de la naturaleza daba al hombre la posibilidad de reconocer las maravillas obradas por Dios creador. Tal el argumento del conde de la Mejorada cuando intenta convencer al marqués del Candilejo de las bondades de la vida campestre

⁴⁷ Cfr. [Sobre la debilidad de la condición humana].

⁴⁸ *Décima [sobre las bondades del Rosario]*, v.3-4.

⁴⁹ Cfr. MONICA PATRICIA MARTINI, 4.2.5. *La salud del Alma*, en *Estudio Preliminar* cit. en nota 1, p. CXXII.

⁵⁰ *A la gloriosa Santa Bárbara*.

⁵¹ *En vísperas del carnaval del presente año de 1800 escribió el Autor a don Manuel de Alfaro el siguiente papel*.

⁵² *Décima hecha para poner al reverso del fiel retrato del Venerable Siervo de Dios fray Sebastián de Jesús, padrino de agua y óleos del Autor*, v. 9-10.

“detén la vista, examina
y quedarás abismado
al mirar las maravillas
que la sabia Omnipotencia
en nosotros deposita⁵³.”

Y es por eso que varios personajes dialogan con soltura en materia de avances de las ciencias físico-naturales. Sin embargo, no se da en Aguilar la contradicción característica de los verdaderos representantes de la Ilustración española quienes, tironeados por fuerzas que no pueden armonizar fácilmente, como son su educación católica, las tendencias culturales que reciben de más allá de los Pirineos y los embates de la mentalidad burguesa que orienta los actos humanos hacia la adquisición de bienes materiales y el disfrute de las riquezas, pujan por una superposición de las tres tendencias en planos distintos de su estructura mental⁵⁴. En don Cristóbal, en cambio, la Ilustración no cala hondo, de modo que resulta fácilmente erradicable con sólo buscar en cada una de las obras el mensaje final que resulta, en todos los casos, imbuido de un claro espíritu cristiano.

MONICA PATRICIA MARTINI

⁵³ *Diálogo entre el conde de la Mejorada y el marqués del Candilejo*, v.195-207.

⁵⁴ VICENTE PALACIO ATARD, *Los españoles de la Ilustración*, Madrid, Guadarrama, 1964, p.30-32.